CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSE GARCIA DE SOLIS.

UNA APUESTA.

6 rs.

N.º 146.

MADRID:

Libreria de la Viuda é hijos de Don José Cuesta, Carretas, núm. 9.

Librería de Moya y Plaza, sucesores de Matute, Carretas, núm. 8.

SALAMANCA: IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ È HIJO.

CATÁLOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Adriana.
Andrés Chenier.
Antonio de Leiva.
Bernardo de Saldaña.
Boabdil el Chico.
Caibar.—drama bardo.
Caridad y recompensa.
Cid Rodrigo de Vivar.
Id. (refundido.)
Creo en Dios.
Cristóbal Colon.
Diego Corrientes.
Dios, mi brazo y mi derecho.
Don Alvaro de Luna.
Don Francisco de Quevedo,
Don Rafael del Riego.
Doña Juana la Loca.
El bufon del rey.
El capitan Pacheco.
El Cardenal y el Ministro.
El castillo de Balsain.
El curioso impertinente.
El donativo del diablo.
El 2 de Mayo.
El fenix de los ingenios.
El fuego del cielo.
El hijo del ciego.
El hijo del diablo.
El Juramento.
El lirio entre zarzas.
El lunar de la marquesa.
El monarca cenobita.
El primer Giron.
El puente de Luchana.
El ramo de Rosas.
El tesorero del rey.
El triunfo del pueblo libre.
El Trovador.—(refundido.)
El valor de la mujer.
Felipe el Prudente.
Frutos amargos.
Garcia de Paredes.
Hamlet.
Isabel la Católica.
Juan Bravo el Comunero.
Kuser ò los bandos de Holanda.
La aventurera.
La batalla de Bailén.
La batalla de Lepanto.
La niña del mostrador.
La reina Sara.
Los hijos de la noche.
La duda.
La Estrella de las montañas.
La fuerza de voluntad.
La hija de las flores.
La India.
Las jornadas de Julio en Madrid.
La ley de raza.
La ley de represalias.
La mano de Dios.
La màscara del crimen.
La Pasion.—drama sacro.
La pastora de los Alpes.
La torre del Duero.
Los dos Guzmanes.
Madrid por dentro,
Magdalena,
Mauricio el republicano.
Miguel el esclavo.
Mujer y madre.
Napoleon en España.
Nobleza republicana.
Pedro Navarro.
¡Redencion!
Ricardo III.
Rioja.
Remismunda.
Roberto el normando.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sara.
Soberbia y humildad.
Susana.
Ultimas horas de un rey.
Un hombre de Estado.
Un voto y una venganza.
Vida por honra.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

A un tiempo amor y fortuna
A quien Dios no le da hijos.
A Zaragoza por locos.
Achaques del siglo actual.
Amor con amor se paga.
Ardides dobles de amor.
Ataque y defensa.
Capas y sombreros.
Caprichos de la fortuna.
Deudas de honor y amistad.
El agua mansa.
El bandido incógnito ó la caverna invisible.
El buen Santiago.
El diablo las carga.
El dinero y la opinion.
El duro y el millon.
El fondo y la corteza.
El hermano mayor.
El hijo natural.
El marido-duende.
El médico de cámara.
El oficialito.
El oro y el oropel.
El rábano por las hojas.
El remedio del fastidio.
El rey de los primos.
El tesoro del diablo.
Embajador y hechicero.
Flaquezas y desengaños.
Fortuna en las narices.
Fortuna te dé Dios, hijo!
Ginesillo el aturdido.
Juegos prohibidos.
Jugar por tabla.
La amistad ó las tres épocas.
La cabra tira al monte.
La ceniza en la frente.
La condesa de Egmot.
La consola y el espejo.
La escala de la Fortuna.
La escala de la vida.
La esclava de su galan.
La escuela de los ministros.
La escuela del matrimonio.
La estudiantina ó el diablo de Salamanca.
La flor de la maravilla.
La pension de Venturita.
La tierra de promision.
La voluntad del difunto
Las indias en la Córte.
¡Lo que es el mundo!
Los cuentos de la reina de Navarra
Los millonarios.
Los órganos de Móstoles
Los presupuestos.
Marica-enreda.
¡Mejor es creer!
Mercadet.
Merecer para alcanzar.
Memorias de Juan Garcia.
No se venga quien bien ama.
Nueva pata de cabra.

UNA APUESTA.

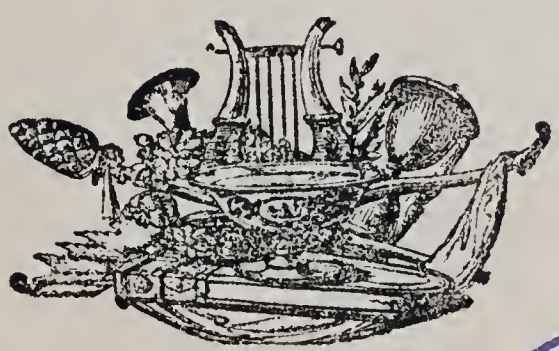
COMEDIA EN UN ACTO

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. MANUEL TAMAYO Y BAUS.

Representada por primera vez en el Teatro de la Comedia de Madrid à beneficio del primer actor D. Joaquin Arjona.



LIBRERÍA DE CUESTA
9, CARRETAS, 9
MADRID

N.º 146.

SALAMANCA.—1875.
IMPRENTA DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO.
calle de la Rua, núm. 57.

Al Sr. D. Joaquin Arjona.

Apuesto, ya que de apostar se trata, á que á pesar de la humildad de la ofrenda, no se desdeña V. de admitir el tributo de reconocimiento y admiracion que le rinde su cariñoso y apasionado amigo

Manuel Tamayo y Baus.

716036

PERSONAJES.	ACTORES
DOÑA CLARA.	Doña Juana Samaniego.
JULIA.	Doña Joaquina Samaniego.
DON FELIX.	Don Joaquin Arjona.

Madrid.—184...

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada: puerta al foro: dos laterales y una ventana á la derecha en segundo termino.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, *sentada junto á un velador.*—JULIA, *bordando.*

CLARA. Julia.
JULIA. Señora.
CLARA. Has visto á mi abogado?
JULIA. Si, señora.
CLARA. Y cuándo tendrà fin ese interminable pleito?
JULIA. Cuando escribanos, procuradores y alguaciles hayan dejado exhausta su gaveta de usted.
CLARA. Pronto conseguirán su objeto.
JULIA. No faltaba màs sino que despues de tantos afanes y tan crecidos gastos...
CLARA. La razon está de mi parte: mi causa no puede ser mejor.
JULIA. Ay señora! Si usted poseyese doble dinero, todo el mundo creeria que teniá usted razon doble, y su causa sería por lo tanto doble mejor.
(*Pausa. Julia sigue bordando.*)
CLARA. Julia.
JULIA. Señora.
CLARA. Me fastidio.
JULIA. Efecto de la viudez.
CLARA. Es que tambien me fastidiaba antes.
JULIA. Efecto del matrimonio.
CLARA. Entonces, como se ha de arreglar una para no fastidiarse?
JULIA. Para no fastidiarse es preciso amar.
CLARA. Pero el amor conduce al matrimonio.
JULIA. Es verdad .. y entonces vuelta à lo mismo,
(*Pausa.*)

CLARA. Julia.
JULIA. Señora.
CLARA. Dame un libro.
JULIA. Cuál?
CLARA. El que se te antoje.
JULIA. Le fastidiará á usted.
CLARA. No importa. (*Julia le dá uno de los libros que habrá sobre una mesa. Clara se levanta y va á leer apoyándose en la ventana.*)
JULIA. Se asoma à la ventana. Apuesto à que el vecino està en la suya.
CLARA. Qué dices?
JULIA. Que voy á cantar. (*Lo hace.*)
CLARA. No, no: calla por Dios.
JULIA. Desde hace algun tiempo le gusta á usted mucho asomarse á la ventana.
CLARA. Hola! Eso has notado!
JULIA. Quiero decir, que como està usted fastidiada, necesita tomar el aire.
CLARA. Ocúpese usted de sus quehaceres, señora bachillera.
JULIA. Mal humor!... El vecinito no habrá parecido todavía. Mirarse y no decirse una palabra! Y esto desde hace dos meses. Un buen casamiento valdrìa más que ese amor en perspectiva. He oido decir que ese caballero es tan ingenioso, tan agudo... Pues bien, que se presente. A un hombre entendido debe serle muy fácil hallar un pretesto para venir à consolar á las mujeres que se fastidian.
CLARA. Ah!
JULIA Qué es eso?
CLARA. Corre: he dejado caer el libro á la calle.
JULIA. El libro, señora!
CLARA. Corre: un jòven le ha recogido y pudiera llevàrsele.
JULIA. Oh! Ha sido un jóven? Corramos. (*Váse.*)

ESCENA II.

CLARA.

Quê pesadez! Ese caballero va à creer,.. Me habrá visto?.. Sin duda, puesto que habrá mirado. Si subiese... Esa muchacha tendria la culpa... Ella ó yo?

ESCENA III.

CLARA.—JULIA.

JULIA. Ese caballero quiere entregar á usted el libro en propia mano. Ni siquiera me ha dado tiempo para bajar la escalera. Creo quo es el caballero que vive en la casa de enfrente.

CLARA. Cómo! Ese caballero?...

JULIA. Que parece tan amable, tan fino, que se asoma á la ventana siempre que usted está en la suya, que me saluda cuantas veces me encuentra...

CLARA. Y dices que quiere?...

JULIA. Entregar el libro à usted misma.

CLARA. Empeño mas singular! Tu pesadez es causa de esta imprudencia.

JULIA. Decídase usted, señora. Entra?

CLARA. Un desconocido... No, no puede ser.

JULIA. Entonces se llevarà el libro.

CLARA. Julia, yo no quiero quedarme sin mi libro.

JULIA. Pase usted adelante, caballero.

ESCENA IV.

DICHAS.—DON FÈLIX. *Este entrega el libro à Clara, haciéndole una profunda cortesía.*

CLARA. Gracias, caballero. No valia la pena de que usted se molestase.

FÈLIX. Pena, señora! Solo la he esperimentado cuando dudaba si me permitiría entrar en su casa de usted.

CLARA. No teniendo el honor de conocer à usted, me parece algo extraordinario...

FÈLIX. Deja usted caer un libro, yo le recojo; se le devuelvo à usted y usted lo recibe. En todo esto lo único que hay de extraordinario es el placer que siente mi corazon en este momento.

CLARA. Debo extrañar por lo menos que haya usted insistido en entrar en mi casa.

FÈLIX. Habiéndola visto á usted, era muy natural que insistiese.

CLARA. A pesar de tan estremada galantería, debo adver-

rir à usted que esta es la primera vez que tengo el honor de verle.

FÈLIX. Preciso es, señora, que las gentes se vean por la primera vez.

CLARA. Y como hay probabilidades de que tambien serà la última...

FÈLIX. La última?.. Pues si esta ha de ser la última felicidad de mi vida, permítame usted que la prolongue todo lo posible.

CLARA. Semejante obstinacion.

FÈLIX. Es muy disculpable. Y le advierto á usted con la franqueza que me caracteriza, que estoy decidido à quedarme.

CLARA. Quédese usted, caballero.

JULIA. (No se hará de rogar.)

FÈLIX. *(Acercando una silla.)* Tome usted asiento.

CLARA. Caballero.

FÈLIX. Estará usted más cómoda.

CLARA. *(Sentàndose.)* Pero, en fin, que placer halla usted?

FÈLIX. *(Sentàndose tambien.)* Tengo ojos.

CLARA. Me està usted haciendo una declaracion?

FÈLIX. Ni màs, ni menos.

CLARA. Pues le advierto à usted que no creeré ni una sola palabra de cuanto me diga.

FÈLIX. Usted me cree ya.

CLARA. De veras?

FÉLIX. Sabiendo usted que es entendida y hermosa, no me hará la injuria de creer que no sé apreciar tan raras cualidades.

CLARA. Conque segun usted dice, yo sé que soy hermosa y entendida?

FÉLIX. Sin duda hace mucho tiempo que usted lo sabe, puesto que yo no he necesitado más que un instante para conocerlo.

JULIA. Tiene usted algo que mandarme, señora?

FÉLIX. Por mí no se detenga usted si desea retirarse. (*Levantándose.*)

CLARA. (*Levantándose tambien.*) Espero que este caballero, cuando me vea sola, no querrá abusar por más tiempo de mi dificil situacion, y tomaré el mismo partido.

FÉLIX. Eso no pasa de ser una suposicion.

JULIA. (Entiendo.) (*Vàse.*)

ESCENA V.

CLARA.—FÉLIX.

CLARA. (*Despues de una pausa.*) Se queda usted?
FÉLIX. Si usted se enfada voy á volverme à sentar.
CLARA. Más vale echarlo á broma. Pero vamos, qué utilidad puede resultarle á usted de permanecer aquí?
FÉLIX. Dudo si podrá resultarme alguna utilidad, pero mi gozo es indisputable.
CLARA. Y con tal de que usted goce, nada importa que yo....
FÉLIX. Tengo la presuncion de creer que la divierto á usted.
CLARA. Tal vez haya usted adivinado.
FÉLIX. Me precio de adivino.
CLARA. Y creerá usted sin duda que ya ha logrado agradarme?
FÉLIX. Convenga usted por lo menos en que eso no es imposible.
CLARA. No hay remedio: es preciso reirse... Continúe usted...
FÉLIX. Desde el instante en que vemos á una persona, sabemos si nos agrada. Todo lo que sucede despues, no es más que una consecuencia de este primer momento.
CLARA. Usa usted ese lenguaje con todas las mujeres?
FÉLIX. Le aseguro á usted que esta es la primera vez...
CLARA. Conque debia usted ser impertinente una sola vez en su vida, y ha recaido sobre mi la preferencia?
FÉLIX. Siguiendo las reglas ordinarias, me hubiera visto reducido á devolverle á usted su libro, á saludarla respetuosamente, y á retirarme triste y silencioso sin abrigar siquiera la esperanza de volverla á ver jamás. Entre dos males, fuerza ha sido elejir uno, y he preferido correr el riesgo de desagradar á usted à perder la sola ocasion que se me ofrecia de contemplar rostro tan hechicero y oir tan dulce voz.
CLARA. De modo que debo darle á usted las gracias.
FÉLIX. Debe usted perdonarme; y si en lo sucesivo sigo valiéndome de medios semejantes, es porque prefiero enojarla á usted à serla indiferente.
CLARA. Pero en fin, que espera usted de todo esto? Cuàles son sus proyectos?
FÉLIX. Seguir viéndola à usted todo el tiempo posible.

CLARA. Decididamente?
FÉLIX. Decididamente.
CLARA. Entonces, sentémonos.
FÉLIX. Iba á suplicárselo á usted. *(Se sientan.)*
CLARA. He dicho antes que esta entrevista me parecia inútil; ahora empiezo à creerla peligrosa....
FÉLIX. Para quién?
CLARA. Oh! para usted.
FÉLIX. No comprendo.
CLARA. Con un corazon capaz de inflamarse tan fácil y repentinamente, corre usted peligro...
FÉLIX. De qué?
CLARA. De enamorarse.
FÉLIX. Ya no puedo yo correr ese riesgo...
CLARA. Cómo! Està usted ya enamorado?
FÉLIX. Hasta no más.
CLARA. Tentada estoy por creerlo para divertirme à costa de usted.
FÉLIX. Diviértase usted, señora, diviértase usted.
CLARA. Y segun esos principios sobre las repentinas sensaciones del alma, sin duda supondrá usted que ya ha empezado á obrar en mi la simpatia...
FÉLIX. Mi franqueza pudiera desagradarle á usted.
CLARA. No, no: ya empiezo á acostumbrarme...
FÉLIX. Buena señal.
CLARA. Conque espera usted?...
FÉLIX. De lo contrario estaria yo aquí?
CLARA. Dispénseme usted si me rio...
FÉLIX. Con mil amores. La risa añade nuevos encantos á su rostro de usted.
CLARA. Y en qué se funda semejante confianza?
FÉLIX. Cuando un hombre desea verdaderamente hacerse amar, no puede menos de conseguirlo...
CLARA. Està usted seguro de lo que dice?
FÉLIX. Mi receta es infalible...
CLARA. Y usted que reune varias cualidades envidiables, debe abrigar mayor confianza que cualquiera otro.
FÉLIX. Es una probabilidad más en favor mio.
CLARA. Y cuándo empezaré yo á sentir esos efectos inevitables?
FÉLIX. Desde ahora mismo.
CLARA. Oh! Le amo à usted ya?
FÉLIX. No digo tanto, pero mi suerte está ya decidida: y solo será una consecuencia necesaria de esta primera entrevista, su ódio ó su amor de usted en lo sucesivo...
CLARA. Oh! Usted está bien seguro de que al fin acabaré por amarle...

FÈLIX. Absolutamente seguro, no; pero lo apostaría.
CLARA. Que lo apostaría usted?
FELIX. Si señora.
CLARA. Hágame usted el obsequio de señalar un plazo
FÈLIX. Se admiraria usted si le dijese cuán poco tiempo se necesita...
CLARA. Tiene usted carta blanca.
FÉLIX. Pues bien, señora, pediría... veinticuatro horas.
CLARA. (*Irónicamente.*) Un dia entero!
FÉLIX. Si gano antes, tanto mejor.
CLARA. Pero cómo sabrà usted si ha ganado?
FÈLIX. Al espirar el plazo, usted declarará los sentimientos que abrigue por mí.
CLARA. Esa confianza me es muy lisongera.
FÈLIX. Es un càlculo.
CLARA. Un càlculo?
FÈLIX. Mediando una apuesta, su misma lealtad de usted la obligará á hacer una confesion vedada por las preocupaciones y la delicadeza en cualquiera otra circunstancia.
CLARA. Aun así salgo gananciosa. Y apostaria usted mucho?
FÉLIX. Todo lo que se quisiera.
CLARA. Duéleme que nos conozcamos tan poco, porque à decir verdad, no me pesaria hacer esa apuesta, aun cuando no fuera más que para castigar tamaña presuncion.
FÈLIX. Me llamo Félix de Sandoval. Mis parientes han ocupado distinguidos puestos del Estado, y yo, señora, en la actualidad soy diputado à Cortes.
CLARA. Me lo habia figurado. Yo, caballero, me llamo Clara de Vargas, viuda del general San Esteban, y he venido á Madrid á pleitear contra un pariente.
FÈLIX. Me lo habia figurado tambien. Ya nos conocemos. Quiere usted apostar?
CLARA. Tengo un escrúpulo... No me gusta jugar con la certeza de ganar.
FÈLIX. El mismo escrúpulo tengo yo.
CLARA. De veras?
FÈLIX. Como usted lo oye. Apuesta usted?
CLARA. Apuesto.
FÈLIX. Formalmente?
CLARA. Formalmente.
FÈLIX. Enhorabuena.
CLARA. Qué cantidad?
FÈLIX. Sean... diez onzas.
CLARA. Mañana debo hacer un pago que asciende justamente à esa suma.
FÈLIX. Cuidado no vaya à duplicarse.

CLARA. Más fácil será que usted pague mis deudas.
FÉLIX. Si usted me ama, las pagaremos juntos.
CLARA. Conque, diez onzas?...
FÉLIX. Van apostadas?
CLARA. Empeño mi palabra.
FÉLIX. Y yo la mia.
CLARA. Pero ahora se me ocurre... Hace usted ànimo de permanecer á mi lado las veinticuatro horas convenidas?
FÉLIX. En rigor asi se debia haber estipulado en el convenio. Pero no quiero abusar, y solo la pido à usted permiso para hacerle tres visitas, y esta se contará por una.
CLARA. Es usted muy generoso.
FÈLIX. La primera ha servido para poner sitio á la plaza, la segunda será el asalto y la tercera la rendición... es decir el pago...
CLARA. Que usted me hará.
FÉLIX. Que vendré á recibir.
CLARA. Pronto veremos quién paga á quién.
FÈLIX. Y ahora que estoy antorizado para volver à su casa de usted, renuncio á las ventajas que podria proporcionarme una entrevista demasiado larga. *(Levantándose.)*
CLARA. Le aconsejo à usted que no vuelva.
FÉLIX. Tiene usted miedo?
CLARA. Miedo, por usted.
FÉLIX. Menos làstima, la lástima es peligrosa.
CLARA. Mejor fuera desistir de tan loca apuesta.
FÉLIX. Eso equivaldria á declararme vencedor.
CLARA. Pues adelante.
FÉLIX. Adelante.
CLARA. (Mayor desfachatez!)
FÉLIX. (Hermosura màs peregrina!)
CLARA. Conque le amaré à usted?
FÉLIX. Espero que sí.
CLARA. Veremos.
FÉLIX. Veremos.
CLARA. Beso á usted la mano, caballero.
FÈLIX. Señora, beso à usted los pies. *(Saluda y vàse.)*

ESCENA VI.

CLARA.

Qué hombre tan original! Dos meses ha que no

me habia sonreido una sola vez, y hoy... No volverà. Habrà querido divertirse... Qué osadía... Qué impavidez! Aun en sus mismas impertinencias hay cierta gracia que le impide à una enfadarse formalmente. Pero si volviese, qué debo hacer? Burlarme de él. Es tan amable, tan fino!... No cabe en lo posible que espere ganar tan insensata apuesta... Quién sabe? Tal vez una excesiva presuncion le haga creer segura la victoria... Y bien mirado, ese caballero reune todos los requisitos necesarios para agradar à una mujer... Rostro expresivo, ingénio y una excelente posicion social... No hay duda, es muy digno de ser amado... Pero necesita una leccion, y aun cuando hubiese de dar á Julia la cantidad estipulada, estoy decidida á ganársela. Por ganada. Quién habia de amar à un loco semejante? Y eso sí, es muy ingenioso... A veces no sabia yo qué decir... Oh! me vengaré! Mucho sentiria que no volviese. Es tan divertido....

ESCENA VII.

CLARA.—JULIA.

CLARA. No sabes cuanto has perdido con irte.
JULIA. Nada he perdido: lo sé todo.
CLARA. Has estado escuchando?
JULIA. No he podido resistir á la curiosidad.
CLARA. Y qué dices de la apuesta?
JULIA. No me gusta mucho.
CLARA. Por qué?
JULIA. Me parece muy crecida.
CLARA. Tanto mejor.
JULIA. Usted no deberia haber arriesgado...
CLARA. Cómo arriesgado?
JULIA. Tiene usted un pleito que le cuesta mucho, y diez onzas no son un grano de anis.
CLARA. Nécia! Te figuras que las voy à perder?
JULIA. Como usted me ha dicho que es desgraciada en el juego.
CLARA. Te figuras que voy á sentirme asaltada por una pasion repentina?
JULIA. Como una no manda en su corazon.
CLARA. Tú no, pero yo...
JULIA. No hay que fiarse de los locos.

CLARA. Me estàs juzgando por ti misma.
JULIA. Pero yo, señora, no arriesgaria nada; porque con estarle diciendo veinticuatro horas seguidas «no le quiero à usted, no le quiero á usted», todo estaba arreglado.
CLARA. Y mentirías por diez onzas?
JULIA. He mentido mil veces por muchísimo menos.
CLARA. Te creo.
JULIA. Si ese caballero vuelve le diré que usted le detesta.
CLARA. Y quien te ha encargado semejante comision? No puedo desempeñarla yo misma?
JULIA. Usted, señorita, es demasiado honrada para atreverse à mentir.
CLARA. Eh! Basta! cuando vuelva Sandoval ven á avisarme.
JULIA. He observado que ya no está usted tan fastidiada.
CLARA. Déjame en paz. (*Va á cojer el libro.*)
JULIA. No toque usted ese libro.
CLARA. Y por qué?
JULIA. Me parece de mal agüero.
CLARA. Bachillera! Cuando vuelva ese caballero le dirás... no le digas nada. Me llamarás. (*Se retira y vuelve.*) Mejor sería que dijeses que no estoy en casa... No, no; me llamarás. (*Váse por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

JULIA.

Puesto que de apostar se trata, apuesto á que mi señora ha ido á arreglar un poco su tocado: apuesto à que no me ha mandado ayudarla porque no le gustan mis observaciones; apuesto à que teme perder y desea no ganar, y apuesto por último á que mis apuestas tienen mas probabilidades de ganancia que la suya.

ESCENA IX.

FÈLIX.—JULIA.

FÈLIX. Estás sola?
JULIA. Voy á pasar recado á mi señora.

FÈLIX. No, no; antes quisiera hablarte.
JULIA. Hablemos, pues... Por otra parte, creo que ahora està muy ocupada en el tocador.
FÈLIX. Bravo! Dime, quieres mucho à tu ama?
JULIA. Con todo mi corazon.
FÈLIX. Lo mismo me sucede á mí. Cuànto tiempo hace que murió su marido?
JULIA. Un año.
FÈLIX. Y amaba mucho al difunto?
JULIA. Le amaba como una mujer honrada ama siempre á su esposo.
FÉLIX. Y qué caràcter tenia?
JULIA. Despótico con sus criados, frio y àspero con su mujer, era un huron en su casa: en la calle, el hombre màs alegre y màs amable del mundo.
FÉLIX. Ese es el tipo general de todos los maridos. Y Clara sintió mucho su muerte?
JULIA. Mucho, muchísimo; pero ya quien piensa en eso?
FÉLIX. Sin embargo, solo hace un año...
JULIA. Cuando una mujer se queda viuda, grita como una loca por espacio de tres dias, llora durante dos semanas, suspira hasta que se pasan los tres primeros meses. Ya vé usted si en los nueve restantes hay tiempo sobrado para consolarse.
FÉLIX. Tú representarías muy bien el papel de viuda.
JULIA. Representaria bien otros muchos. Y la apuesta? Espera usted ganarla?
FÉLIX. Que opinas tú?
JULIA. No se qué decir á usted..., veinticuatro horas! Si siquiera hubiera usted pedido un doble... Sin embargo, à mi se me figura...
FÉLIX. Que podré ganar?
JULIA. Un corazon y diez onzas.
FÈLIX. Me contento con lo primero.
JULIA. Cédame usted lo segundo.
FÉLIX. Quieres hacer una apuesta conmigo?
JULIA. Temo perder.
FÈLIX. Veamos! Si te doy un marido buen mozo y una buena dote, apuesto á que rehusas.
JULIA. Pague usted, caballero, porque ha perdido.
FÈLIX. Pagaré, pero escucha. Cuando hables con tu señora, es preciso que la digas pestes de mí.
JULIA. Dios me libre!.. Se enojarà.
FÈLIX. Así lo espero.
JULIA. Ah! ya caigo. Pues descuide usted, voy à avisarla que está usted aqui.
FÉLIX. Dime primero. Confia doña Clara en ganar ese pleito que la ha atraido à Madrid?

JULIA. No las tiene todas consigo. Y de él depende una parte muy considerable de su fortuna.

FÉLIX. Ya puedes avisarla cuando quieras.

JULIA. (Con este hombre bien se puede jugar al gana-pierde.) (*Vase.*)

ESCENA X.

FÉLIX.

Si los medios de que me valgo son extravagantes, pronto sabrás, encantadora mujer, que mi locura no tiene más objeto que el de conseguir tu amor. (*Julia sale del cuarto de Clara y se retira por el foro.*)

ESCENA XI.

DICHOS *y* CLARA *con un elegante tocado.*

CLARA. Usted aquí, caballero? No esperaba volverle á ver.

FÉLIX. Perdóneme usted, señora, si creo por lo contrario que usted estaba muy segura de que no faltaria.

CLARA. Sigue usted de tan buen humor?

FÉLIX. Pluguiese á Dios, señora! En este instante un grave peso abruma mi corazon.

CLARA. Le veo á usted venir. Pero sépalo usted, la melancolía me fastidia lo que no es decible. No quiero que emplee usted armas inútiles.

FÉLIX. La tristeza le parecerá á usted muy natural cuando sepa que al salir de aquí he recibido una carta de mi padre que me obliga á partir muy pronto.

CLARA. Eso es confesarse vencido.

FÉLIX. Advierta usted que aun permaneceré en Madrid las veinticuatro horas convenidas, y podré ganar la apuesta.

CLARA. Ganarla!..

FÉLIX. Eso es lo que más me aflije. Juzgue usted mi desesperacion cuando tenga que ausentarme en el momento mismo en que usted me haga la declaracion de su amor.

CLARA. Para que usted no se vea en semejante conflicto, hagamos cuenta de que nada ha pasado entre nosotros.

FÉLIX. Eso es confesarse vencida. Y veo con dolor, señora, que usted pagarà los gastos de mi viaje.

CLARA. Por lo visto su tristeza de usted no aminora en nada su osadia.

FÉLIX. Aun me queda la suficiente para hacerle à usted una reconvencion.

CLARA. Hable usted.

FÉLIX. Al aceptar la apuesta no me ha dicho usted que su corazon pertenecia ya á otro?

CLARA. Está usted celoso? Mal medio para agradarme. Mi marido lo era.

FÉLIX. Yo he podido aspirar á conmover un corazon libre, pero nunca he abrigado la injuriosa esperanza de lograr hacerla á usted infiel.

CLARA. Voy á darle à usted cumplida satisfaccion sobre este punto. No amo á nadie, oye usted? A nadie.

FÉLIX. Pues bien, señora, basta ya de disimulo, Conozca usted por fin al hombre á quien acusa de fùtil, de presuntuoso. Mi casa está enfrente de la de usted. Hace dos meses que espero horas enteras oculto detras de una celosía, á que usted se asome á esa ventana, para contemplarla en silencio. Cuando usted canta, sus acentos penetran hasta el fondo de mi corazon. De antemano sabia la causa que la habia traido á usted à Madrid, y le juro à usted, señora, que he tomado una parte muy activa en todas sus inquietudes y todos sus pesares. Hoy una dichosa casualidad me ha proporcionado un pretesto para entrar en su casa de usted. Y qué me importa la apuesta? No puedo perderla habiendo logrado el inestimable placer de conocerla á usted mejor; no puedo perderla, en fin, si usted conserva un recuerdo de este pobre loco. Réstame añadir que mi padre quiere obligarme à contraer matrimonio, que me ordena partir para enlazarme à una mujer que no tiene sus atractivos de usted. á una mujer, à quien nunca podré amar, porque usted sola, encantadora Clara, reina en mi corazon. Conozco que solo debo inspirar desconfianza despues de tan extraña conducta; pero, ah señora! yo pondré mi mayor conato en borrar esta impresion desfavorable, y pronto sabrà usted que si no merezco su amor, tengo por lo menos sagrados derechos á su amistad. (*Saluda y vàse.*)

ESCENA XII.

CLARA.

Se fué! Quisiera llamarle... y no me atrevo. Estoy aturdida! Es este aquel hombre tan lijero, tan inconsecuente? Qué discurso! Qué calor! Podrá imitar tambien el artificio el acento de la verdad? Es un modelo de perfecciones, ó un mónstruo de astucia y de perfidia? Imposible es mirarle con indiferencia. Es preciso amarle. Sí, sí... amarle ó aborrecerle.

ESCENA XIII.

CLARA.—JULIA.

JULIA. Qué le ha dicho á usted don Félix, que se retira tan triste?

CLARA. Julia.

JULIA. Señora.

CLARA. Compadéceme,

JULIA. Por ventura, han perdido ustedes la apuesta ambos y al mismo tiempo?

CLARA. Sandoval me conoce, hace mucho tiempo que me ha visto.

JULIA. Ya lo sabia: me ha hablado del pleito; me lo ha contado todo.

CLARA. El pleito! ya lo habia olvidado. Sabes que esto hace cambiar mucho las cosas?

JULIA. Sin duda.

CLARA. Ayúdame, Julia, aconséjame. Sandoval es un aturdido ó un hombre honrado? Me ama, ó quiere burlarse de mí?

JULIA. Yo solo puedo creer lo primero de un caballero tan amable.

CLARA. Amable! Crees que puede ser un hombre amable con ese tono de fatuidad y de burla?

JULIA. Tiene usted razon: ha estado algo impertinente.

CLARA. Qué sabes tú, necia? Ha olvidado, por ventura, ni un solo instante los miramientos que se deben á una señora?

JULIA. Eso sí; respetuoso y cortés como ninguno.

CLARA. Calla, simple, calla. Cortés un hombre que propo-

ne á una dama apuesta tan ridícula y tan poco decorosa!

JULIA. Apostar à que ha de hacerse querer en el término de veinticuatro horas! Efectivamente, eso es una insolencia.

CLARA. No es una insolencia cuando no se puede pasar por otro punto.

JULIA. Y él lo ha demostrado muy ingeniosamente.

CLARA. No sabes lo que te dices! La apuesta es ingeniosa sin duda alguna, pero el plazo de veinticuatro horas es una solemne necedad.

JULIA. Està visto,: usted ha hecho muy mal en aceptar esa maldita apuesta.

CLARA. No he hecho sino muy bien. Ya ves... si Sandoval fuese un hombre honrado.

JULIA. Honrado. Vaya si lo es! Estoy segura.

CLARA. Sí, sí, fíate de los hombres.

JULIA. Dice usted bien: el mejor de todos es un bribón.

CLARA. Estàs insufrible!

JULIA. No hay uno solo de quien nos podamos fiar.

CLARA. Ni uno solo? Parece que tienes gusto en contradecirme! Vete!... Quítate de mi vista. Si sigo oyéndote, acabaré por hacer un disparate.

JULIA. (Se me figura que en las veinticuatro horas hay veintitres demas.) *(Váse por el foro.)*

ESCENA XIV.

CLARA.

Venturosos aquellos que no tienen criados! Qué azote! Qué plaga! Qué peste! Porque he sido demasiado buena, porque he permitido á esa muchacha cierta familiaridad, ahora se goza en mortificarme,.. Volverá Sandoval? Qué debo pensar de él? Qué piensa él de mí?... No quiero perder la apuesta y temo no poder ganarla.

ESCENA XV.

CLARA.—JULIA.

JULIA. (*Dándoselas*) Dos cartas, señora.

CLARA. Ah! esta es de mi abogado. (*Abre la carta y lée.*)

«El pleito, señora, se habrá sentenciado dentro de dos horas en favor de usted.» Cielos! «Debe usted esta inesperada actividad à las vivas instancias del señor diputado don Félix de Sandoval.» Oyes? «A pesar de haberle prometido guardar silencio, hoy el deber me obliga à revelar á usted el nombre de su bienhechor.) A él y no á mi, deberá usted un resultado venturoso. A la una.» Y ahora son las tres, Julia, mi suerte está decidida. Veamos la otra carta. Cielos! de Sandoval. *(Despues de haberla abierto lée.)* «La segunda entrevista, señora, me ha probado que he perdido la apuesta. Adjunta hallará usted en billetes de banco la suma convenida. Solo volveré à presentarme en su casa de usted para decirle adios.» Y yo le digo à usted caballero!... No, no; se lo diré à él mismo.

JULIA. Lo ve usted, señora? Es un hombre de bien.

CLARA. Oh! es todo un caballero! Un hombre como hay pocos en el mundo! Bien lo suponia yo: esa apuesta era demasiado extravagante para haber sido hecha de buena fé.

JULIA. Y tendrá usted la crueldad de ganarla?

CLARA. Oh! eso sería horrible!

JULIA. Me parece que ya no se volverà usted á fastidiar.

CLARA. Pero va á partir, quieren casarle.

JULIA. Pues bien, señora, càsese pero con usted.

CLARA. Eh! quita allà.

JULIA. Alguien se acerca.

CLARA. Oh! El es.

ESCENA ÚLTIMA.

CLARA.—JULIA.—FÈLIX, *en trage de camino.*

CLARA. Ah! Caballero! Conque tan solo debo á usted la celeridad con que se ha terminado mi pleito?

FÉLIX. Tengo el gusto de noticiarle á usted que ya se ha sentenciado en su favor.

CLARA. Cielos! Deber à usted tanta ventura y recibir de su làbio tan grata noticia son dos placeres que en vano trataria de ocultar. Pero, va usted á partir tan pronto? (*Reparando en su trage.*)

FÈLIX. Una silla de posta me aguarda á la puerta. Ruego á usted que me dispense si me presento en este trage.

CLARA. Pero dígame usted, ese casamiento, esta partida

son absolutamente indispensables? Dispénseme usted, soy mujer y por lo tanto curiosa.

FÉLIX. Mi padre quiere que me case... pero me deja la eleccion.

CLARA. Y la partida?

FÉLIX. La partida seria inútil si hubiese ganado la apuesta, pero habiéndola perdido, no quiero permanecer en Madrid un solo dia.

CLARA. Pero antes de partir, caballero, es preciso que yo le devuelva à usted lo que contiene esta carta. (*Alargándole los billetes de banco.*)

FÉLIX. No he perdido la apuesta?

CLARA. Tome usted, tome usted. Pretender que me quede con este dinero es hacerme una injuria.

FÈLIX. Cabia en lo posible que yo ganase?

CLARA. En rigor... si... sin duda.

FÉLIX. Pues yo no me hubiera negado á admitir esa cantidad.

CLARA. Diga usted lo que quiera, yo no debo aceptarla.

FÉLIX. Por què razon?

CLARA. Porque... no quiero... porque no puedo... porque no debo aceptarla.

FÈLIX. Pero por qué, señora, por qué?

CLARA. No lo he dicho ya? Porque... no debo, porque mi conciencia... no me lo permite. Entiende usted?

FÈLIX. No señora, no entiendo una palabra.

CLARA. Jesús! usted me desespera!

FÉLIX. Pero hable usted. Porqué?

CLARA. Pues bien, porque no debo aceptar... como ganada....

FÉLIX. Acabe usted.

CLARA. Una apuesta...

FÉLIX. Clara!

CLARA. Una apuesta...

FÉLIX. Por favor!

CLARA. Que he perdido.

FÈLIX. (*Cayendo á sus pies y besàndola una mano.*) Oh felicidad!

CLARA. (*Tapándose el rostro con el pañuelo.*) Qué vergüenza, Dios mio! (*Breve pausa.*)

FÉLIX. Mal dice ese rubor en tu rostro hechicero cuando acabas de hacerme feliz para toda la vida.

CLARA. Estaba de Dios! Sépalo usted! Mis miradas habian penetrado á través de esa celosía en que usted se ocultaba: no ha pasado usted una sola vez por la calle que yo no le haya visto, y si hoy ese libro se me ha caido à la calle...

FÉLIX. Acaba.

CLARA. Ha sido porque se me escapó de las manos.
JULIA. Lo habia adivinado.
FÉLIX. Tambien yo.
JULIA. Y el viaje?
FÉLIX. Ya he vuelto.
JULIA. Y la apuesta?
FÉLIX. (*Dándole los billetes.*) Tú la has ganado.
JULIA. Yo? acepto.
FÉLIX. No en vano esperaba yo, Clara hermosa, que mi estratagema mereceria tu aprobacion.
CLARA. Mas ay Dios! lo que yo apruebo.
reprueban otros quizá. (*Señalando al público.*)
FÉLIX. (*Adelantándose resueltamente.*)
Quién dijo miedo? Allá vá.
CLARA. Vamos, habla.
FÉLIX. (*Retrocediendo.*) No me atrevo.
CLARA. Al débil tenaz asedias
y ahora enmudeces?
FÉLIX. Pues no?
Quisiera haber visto yo
al Cid haciendo comedias....
CLARA. Lisonjero aplauso aquí
pronto con júbilo oiremos.
FÉLIX. Vana esperanza!
CLARA. Apostemos.
FÉLIX. Yo á que no.
CLARA. Pues yo á que sí.
FÉLIX. Temo ganar!
CLARA. (*Dirigiéndose al público.*)
Hazle ver
que infundado es su temor:
público amigo y señor,
te lo ruega una mujer.

FIN DE LA COMEDIA.

Para vencer querer.
Pecado y espiacion.
Peluquero de S. A.
Por ser ella sin ser ella.
Quien bien te quiera te hará llorar.
¿Quién es ella?
Quien mas mira menos vé.
Remismunda.
Súllivan.
Todo se queda en casa.
Trampas inocentes.
Tres al saco...
Una aventura de Richelieu.
Un clavo saca otro clavo.
Un cuarto con dos alcobas.
Un enemigo oculto.
Un hidalgo aragonés.
Un hombre importante.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
Un ingles y un vizcaino.
Un loco hace ciento.
Un matrimonio á la moda.
Un verdadero hombre de bien
Unos llevan la fama...
¡Ya es tarde!

EN DOS ACTOS.

Antes que todo el honor.
Cornelio Nepote.
Desdichas de Timoteo.
Deudas del alma.
El congreso de gitanos.
El preceptor y su mujer.
Gerónimo el albañil.
La hija del misterio.
La ley sálica.
La luna de miel.
Las cucas.
Las diez de la noche.
Los dos amores.
Los pretendientes del dia.
Maria y Felipe.
Pipo ó el principe de Montecresta.
Un casamiento por hambre.
Un divorcio.
Un ente como hay muchos.

EN UN ACTO.

A la córte á pretender.
A los pies de V. Señora.
Acertar por carambola.
Al que no quiere caldo.
Alí-Ben-Salé Abul-Tarif.
Alza y baja.
Amarse y aborrecerse.
Cenar á tambor batiente.
Cero y van dos.
Cinco pies y tres pulgadas.
Clases pasivas.
Como V. quiera...
Con el santo y la limosna.
Cuál de los tres es el tio?
Cuerdos y locos.
Cuerpo y sombra ó dos y uno.
De casta le viene al galgo.
De fuera vendrá...
De qué?
De potencia á potencia.
Dos á dos.
Dos casamientos ocultos.
Dos en uno.
El aguador y el misántropo.
El corazon de un bandido.
El chal verde.
El don del cielo (loa).
El marido universal.
El perro rabioso.
El premio de la virtud.
El retratista.
El rey por fuerza.
El sacristan del Escorial.
El sistema de Felipa.
El sistema de Felipe.
El sol de la libertad (loa).
El tio Zaratan.
El vizconde Bartolo.
Entre Scila y Caribdis.
Estrupicios del amor.
Huyendo del perejil...
Infantes improvisados.
¡¡Ingleses!!
Juan el Perdio.
Juan el tornero.
La astucia rompe cerrojos.
La banda del capitan.
La casa deshabitada.
La capa de José
La doctora en travesuras.
La eleccion de un diputado.
La esperanza de la pàtria (loa).
La herencia de mi tia.
La mujer de dos maridos.
La mula de mi doctor.
La piel del diablo.
La señora de Mendoza.
La union carlo-polaca.
Ladron y Verdugo.
Las avispas.
Las dos carteras.
Las jorobas,
Las obras de Quevedo.
Lo que al negro del Sermon
Los apuros de un guindilla.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
Los preciosos ridículos.
Los tres ramilletes.
Malas tentaciones.
Manolito Gazquez.
Mi media naranja.
No hay chanzas con el amor.
No hay felicidad completa.
No hay que tentar al diablo
No mas secreto.
No se hizo la miel...
No siempre lo bueno es bueno
Otro perro del hortelano.
Pepilla la aguardentera.
Percances de un apellido.
Por amor y por dinero ó una aventura de Luis Candelas.
Por poderes
Por un loro.
Pst. Pst...
Remedio para una quiebra.
Si buena insula me dan.
Simon Terranova.
Sombra, fantasma y mujer.
Trece á la mesa.
Treinta dias despues 2.ª parte de El corazon de un bandido.
Un angel tutelar.
Un año en quince minutos
Un bofeton... y soy dichosa
Un cabello!
Un contrabando.
Un ente singular!
Un fusil del dos de Mayo.
Un jóven comprometido.
Un milagro del misterio.
Un protector del bello sexo.
Un sentenciado á muerte.
Un viaje al rededor de mi marido.
Un viaje al rededor de mi mujer.
Una actriz.
Una apuesta.
Una ensalada de pollos.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Aventura de un cantante.
Buenas noches Sr. D. Simon.
Colegialas y soldados.
¡Concha!
Diego Corrientes.
Don Simplicio Bobadilla.
De este mundo al otro.
Duende 1.ª parte.
Id. 2.ª parte.
¡Diez mil duros!
El alma en pena.
El campamento.
El marido de la mujer de don Blas.
El novio pasado por agua.
El Padre Cobos.
El Sacristan de S. Lorenzo.
El suicidio de Rosa.
El tren de Escala.
El turron de Noche-buena.
La Estrella de Madrid.
La flor del valle.
La hechicera.
La Noche-buena.
La pradera del Canal.
La venganza de Alifonso.
Las señas del Archiduque.
Los dos Venturas.
Gloria y peluca.
Haydé ó el secreto.
Misterios de bastidores.
Por seguir á una mujer.
Palo de ciego.
Salvador y Salvadora.
¡Tribulaciones!
¡Tramoya!
Una aventura en Marruecos.
Una tarde de toros
Duende 1.ª parte para piano y canto.
Cancion de la Florera.
Cancion del Duende.
Polka burlesca.

ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.